

## LA CONFEDERACION LATINOAMERICANA

Departamento de Estrategia y Defensa Nacional.  
Escuela Superior de Guerra

Se había predicho que al Siglo XIX, el siglo de la formación de las nacionalidades, debía seguir el de las Confederaciones Continentales. Europa y Asia, frente a peligros mutuos y en razón de su defensa, han sido impelidas a agruparse en este tipo de Confederaciones.

Hace muchos años, un brasileño ilustre que veía muy lejos —el Barón de Río Branco— lanzó la idea del "ABC", pacto político regional integrado por Argentina, Brasil y Chile, destinado a tener hondas proyecciones históricas.

América del Sur, un Continente latino, está y estará cada día más cerca del peligro. Sin embargo, no ha pronunciado aún su palabra de orden para unirse. El genio político de Bolívar intuyó la Confederación: pero fuerzas opuestas hicieron que ésta no pasara de ser un sueño. El ABC sucumbió abatido por los trabajos subterráneos de grandes intereses empeñados en dividir e impedir toda unión propiciada o realizada por los habitantes de estos países en vía de desarrollo.

El mundo se encuentra abocado al problema de la superpoblación. La lucha del futuro será económica y, en primer término, por los factores de producción. Ello indica que una parte sustancial del futuro económico se desplazará hacia las zonas de grandes reservas territoriales aún libres de explotación.

Si sobreviene una nueva guerra mundial de predominio, con exclusión del holocausto nuclear, ha de suceder una carrera anhelante de posesión territorial y de reordenamiento productivo. De ello se infiere que una grave amenaza pen-

derá sobre los países de mayores reservas territoriales. La amenaza procederá del sistema triunfante, cualquiera que éste sea.

Nuevas formas coloniales de ocupación y dominio pueden ser las de asalto comunista o de penetración económica. Las dos han comenzado a operar ya, de diversas maneras, sobre los países que componen el "mundo libre". La batalla por esos neocolonialismos se decidirá posiblemente en breve plazo.

El siglo XXI tendrá ese signo o el del triunfo de las Confederaciones Continentales.

Las luchas económicas impulsan a los pueblos a agruparse en busca de la unidad económica. Al siglo XIX —el de la formación de las nacionalidades— sucedió la lucha entre naciones en procura de predominios regionales. Al cansancio de esa lucha ha de suceder la desaparición de las rivalidades, odios y divisiones nacionales. El mundo actual es un indicio de ello.

¿Qué debemos hacer, entonces, los latinoamericanos? Seguimos viviendo el siglo XIX en el siglo XX, cuando el porvenir puede ser nuestro, según las reglas del fatalismo histórico y geográfico, a condición de despertarnos a tiempo. El centro de gravedad del mundo se ha desplazado sin cesar hacia Occidente. Del Adriático al Mediterráneo, de éste al Atlántico Norte, de Europa a América del Norte. El futuro ha de tocarnos a nosotros. Por lo menos estamos implicados en el devenir histórico por situación de tiempo y espacio.

Que no llegue la hora y nos pase lo que a otros, que tuvieron el mundo en sus manos y no supieron qué hacer con él. Si queremos estar listos para enfrentar las tareas del destino, es menester preparar a estos pueblos en la mística emergente de ese destino.

La unidad comienza por la unión y ésta por la unificación sobre un núcleo básico de aglutinación.

El futuro mediano e inmediato, en un mundo altamente influenciado por el factor económico, impone la contemplación preferencial de este factor. Ninguna nación o grupo de naciones puede enfrentar la tarea que tal destino le impone sin tener "Unidad Económica".